

Los desertores en Iraq han decidido ser ‘buenos hombres’ de forma distinta

Catherine Lutz y Matthew Gutmann, autores del libro Desertar en Iraq. Masculinidades disidente

09/07/2009 - Autor: Rebeca I. Martín y Soraya G. Guerrero - Fuente: Diagonal

Esta pareja de antropólogos de la Universidad de Brown trata de hacer ‘etnografía del imperio’. En su próximo libro analizan una treintena de testimonios de desertores en Iraq.

DIAGONAL: Un complejo conjunto de factores lleva a alistarse en el ejército estadounidense. ¿Encontráis diferencias de sexo o de género?

CATHERINE LUTZ: El ejército es un resquicio del sistema norteamericano donde la clase trabajadora, los pobres, pero no los excluidos sociales, superan la prueba. El ejército les proporciona ese respeto social y honor que ansían. El respeto que se gana al convertirse en un soldado, en un buen patriota, en un buen ciudadano. Otra de las motivaciones es proporcionar alguna dirección o sentido a tu vida. Conseguir un buen trabajo, seguro y estable, ya que los jóvenes se encuentran con serias dificultades para conseguir un empleo fijo. En EE UU, el ejército les da a algunos la única posibilidad de costearse los estudios. También ofrece una cobertura médica para muchos padres jóvenes en un país donde no existe la atención sanitaria universal.

MATTHEW GUTMANN: Durante la guerra de Vietnam del 10% al 12% de los soldados eran afroamericanos. Recientemente, el número ha subido a un 25%. Tiene mucho que ver con la escasez de oportunidades dentro de esta comunidad. Sin embargo, desde que comenzó la guerra de Iraq, son cada vez menos los afroamericanos que se alistan para luchar en esta guerra en particular. Pero, al mismo tiempo, tienes a gente que desde el 11-S ha decidido alistarse al ejército por razones patrióticas, pensando que iban a salvar al mundo del terrorismo. Y esto le pasó de igual forma a hombres y a mujeres jóvenes, aunque aproximadamente un 85% del ejército son varones.

D.: ¿Cómo se renegocian las masculinidades según los testimonios que habéis recogido de los desertores de la guerra de Iraq?

C.L.: En primer lugar está la idea masculina del hombre como protector: el deseo de proteger a los ciudadanos frente a la amenaza terrorista y la de proteger a los ciudadanos iraquíes. Pero cuando llegan a Iraq se dan cuenta de que no están protegiendo a los iraquíes, los están destrozando. Y la manera de proteger a estos iraquíes es desertando del ejército.

M.G.: Es importante comprender que no están rechazando las ideas sobre la masculinidad, estamos hablando de desertores que han decidido ser ‘buenos hombres’ de forma distinta. Para ellos, ser un buen hombre radica en proteger a los otros, aunque esto suponga ponerse

en contra de tus camaradas de guerra. Ellos dicen que es necesario un coraje y valor descomunal para hacer esto. Eso es ser un buen hombre.

D.: ¿Hay cifras del número de desertores? ¿Está tomando el ejército alguna medida?

C. L.: El ejército no está dando las cifras exactas. En Vietnam hubo más desertores. En Iraq, varios miles de marines y soldados han desertado, pero la mayoría no han hecho una declaración pública de su oposición a la guerra. Evitan llamar la atención y el ejército trata de mantener oculto este problema. Pero ha habido una cantidad de desertores bastante destacada que han manifestado su oposición. Los que van a la prisión son los que han ido a los medios y han tenido una presencia más pública.

D.: Algunos de esos desertores son destacados blogueros...

M.G.: El papel de internet ha sido muy interesante. Tenemos el testimonio de un soldado que empezó a chatear con un hombre iraquí. Los dos estaban en Iraq en ese momento y el iraquí le contó al soldado lo horrible que era su vida desde que los norteamericanos entraron al país. Este soldado nos cuenta que fue en ese instante cuando se dio cuenta de que estaban empeorando las vidas de los iraquíes. Internet les facilitó la compra de libros críticos y conocer a organizaciones como Irak Veterans Against the War (IVAW).

C.L: Jamás ha habido en la historia una guerra con acceso a internet en los campamentos. El ejército intentó limitar la publicación de imágenes en la web a los blogueros más activos porque suponía una amenaza para su seguridad, como que se revelara el lugar geográfico de un campamento de soldados, etc. Algunos blogueros eran críticos, otros no lo eran en absoluto.

D.: ¿Qué otras diferencias hay entre Iraq y Vietnam?.

M.G.: En Vietnam el reclutamiento era obligatorio. El ejército de EE UU no se convirtió en voluntario hasta 1973 y, en parte, se debió a la experiencia de Vietnam, donde el ejército se degradó. El movimiento antiguerra dentro del ejército en Vietnam vino de los voluntarios. Fueron los primeros que se decían “esto no es para lo que yo me alisté” y los que iniciaron las campañas en contra del reclutamiento obligatorio.

Ahora, una de las claves del éxito del ejército americano está en las campañas de marketing para convencer a la opinión pública americana de que la guerra de Iraq es una guerra justa y de que EE UU es el líder del mundo gracias a su ejército. Dos mil millones de dólares de presupuesto se han dedicado al reclutamiento.

Mucho dinero va para anuncios que dicen que el ejército es un trabajo honorable y que lo que se está haciendo en Iraq y en Afganistán es algo muy positivo para la democracia. Se presenta al ejército como una agencia de desarrollo y cooperación. Los anuncios muestran a los soldados llevando agua y medicinas a la gente, es indistinguible de las misiones humanitarias de la ONU. En la época de Vietnam, como se trataba de reclutamiento obligatorio, apenas había anuncios. Ahora estos anuncios no solo se dirigen a los jóvenes, también a las familias. Creo que hoy en la opinión pública hay un amplio sector de gente que no sabe muy bien en qué consiste realmente el ejército, el público cada vez está más confuso

sobre la democracia.

Webislam